

PONTONS

La población de Pontons se halla en el extremo noroccidental de la comarca del Alt Penedès, muy cercana al límite con las comarcas de Anoia y Baix Penedès, en una zona boscosa y de orografía complicada. La mejor manera de llegar hasta ella es a través de la carretera BV-2122, que la comunica con Sant Martí Sarroca (de la que dista unos 11 km) pasando por Torrelles de Foix.

La primera mención documental de este lugar data de la segunda mitad del siglo X, concretamente del año 966. No obstante, y aunque se cita un castillo de Pontons, este no debe identificarse con las ruinas actuales, ya que estas deben asociarse a un *castello novo* citado en 1067. A raíz de ese primitivo castillo del siglo X debió de formarse el núcleo de población medieval, al que se dotó con la conservada iglesia parroquial de Sant Joan de la Muntanya en la segunda mitad del siglo XI.

Castillo

PARA LLEGAR A LOS MALTRECHOS RESTOS del castillo de Pontons debe abandonarse la carretera BV-2122 en el km 8,1 y tomar allí el camino que sale a la izquierda (viniendo desde Torrelles de Foix) y sube en forma de senda hasta la iglesia de Sant Joan de la Muntanya. De la fachada septentrional del templo parte un ancho camino que, en apenas un centenar de metros, conduce a un pequeño claro desde el que se debe continuar hasta el castillo a través de un bosque de pinos.

El primer documento conocido que menciona la fortaleza data del año 966; pero la documentación hará alusión, posteriormente, a un castillo nuevo y un castillo viejo. El que se ha conservado debe ser, sin duda, el nuevo, como pone de manifiesto un documento de 1138 que especifica que la iglesia de Sant Joan de la Muntanya está situada junto al *castello novo de Pontons*, ya que entre ambos edificios media efectivamente muy poca distancia. La fortaleza era de dominio condal y en 1067 fue infeudada a la familia Òdena; después pasó a manos de los Castellvell y, a partir de 1121, ambas familias compartieron el dominio del castillo. Tiempo más tarde, en 1277, su control pasó definitivamente al cercano y poderoso monasterio de Santes Creus, situación que se prolongó hasta la exclaustación del siglo XIX.

Actualmente es muy poco lo que se conserva de la construcción, ya que el paso del tiempo se ha encargado de hacer desaparecer casi por completo cualquier vestigio. Lo que ha llegado hasta el presente en mejores condiciones son los restos —en el sector meridional— de una torre que, en origen, presentaba planta circular; a juzgar por el grosor de sus muros, cabe suponerla de considerable altura, si bien en la actualidad los escasos lienzos conservados apenas superan el metro de alto. Por lo conservado podemos afirmar que el aparejo de la construcción estaba compuesto por sillares de

medidas irregulares, generalmente de tamaño medio, poco trabajados.

Aunque debido a su escasez resulta prácticamente imposible conceder a estos restos una cronología precisa, la torre —al menos— parece ser obra de inicios del siglo XI.

Texto y foto: PAV

Bibliografía

BURON I LLORENS, V., 1989, p. 35; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 685-691; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, p. 165; LLORACH I SANTIS, S., 1980, p. 41; LLORACH I SANTIS, S., 1983, pp. 237-238; MUÑOZ I LLORET, J. M., 1986, p. 99; MIRET I SANS, J., 1910, p. 266; PEDEMONTE I FALGUERA, B., 1929, p. 103.

Restos de la fortaleza



Torre de Cal Rei

LA CONOCIDA como torre de Cal Rei se emplaza en el término municipal de Pontons, muy cerca del límite entre las comarcas de Alt Penedès, Alt Camp y Anoia, en un entorno boscoso. Desde la población de Pontons se debe continuar por la carretera BV-2122 en dirección Oeste durante algo más de un par de kilómetros, para tomar entonces (en el km 11,5) una nueva pista asfaltada que lleva a La Llacuna y deja ante la torre de Cal Rei en apenas unos centenares de metros. Actualmente el edificio se halla en ruinas y nada impide el acceso a su interior.

Se desconoce la existencia de noticias históricas acerca de esta construcción de época medieval. A pesar de ese vacío documental parece claro que nos hallamos ante una casa fuerte cuya función principal fue la residencial, no tanto la defensiva. Se trata de un edificio de planta casi cuadrada, cuyos lados cortos miden aproximadamente 8 m y los largos unos 8,5 m. Su altura actual oscila entre los 10 y los 11 m, y su interior está claramente dividido en tres plantas, cuyas respectivas cubiertas se han perdido por completo. Por otro lado, el interior de la construcción aparece compartimentado en dos espacios por un muro transversal que alcanza la misma altura que los perimetrales. En el más ancho de los dos espacios resultantes se ha conservado un arco diafragmático trazado entre los muros perimetrales este y oeste, que debía de contribuir a sostener el envigado que separaba las dos primeras plantas del edificio.

El muro transversal de separación entre los dos espacios se muestra perforado por un acceso en cada una de las tres plantas. La puerta inferior, abierta en el extremo este, ha sido destruida y sustituida en fecha reciente por una lamentable obra de ladrillos y cemento. Sí se han conservado en su estado primigenio las puertas de los dos niveles superiores, en una posición más centrada. Tanto el dovelaje de sus arcos de

medio punto como los bloques pétreos de las jambas denotan una labra de alto nivel de calidad. La puerta de acceso al recinto se abre, por su parte, en el muro oriental y está también formada por un arco de medio punto de grandes dovelas bien trabajadas. Todos los paramentos de la construcción, tanto internos como externos, muestran un aparejo de piedras de labra, de medidas variables aunque generalmente de tamaño medio y forma alargada, bien dispuestas en hiladas regulares. Las esquinas presentan grandes sillares cantoneros. Los muros del edificio están surcados de aspilleras en numerosos puntos y, en algunos lugares más concretos, también de pequeñas ventanas adinteladas.

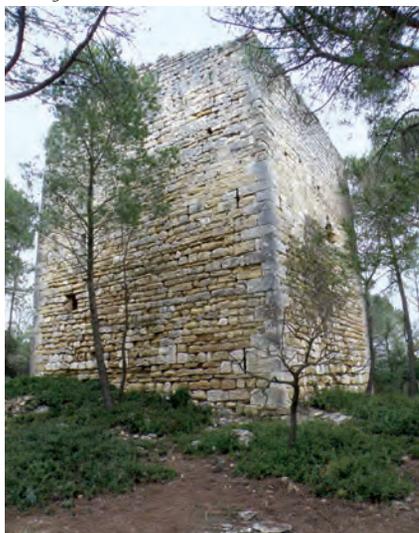
Las características constructivas del edificio parecen apuntar a una cronología muy avanzada dentro del período románico, que casi con toda seguridad haya que situar ya en el siglo XIII y que, en cualquier caso, no puede ser anterior a finales del siglo XII. Como ya se ha señalado, la torre de Cal Rei parece ser una casa fuerte, esto es, una edificación concebida como residencia de alguna familia de la pequeña o mediana nobleza de la zona. Como tal, hemos de imaginar que en origen sus muros cobijarían, además de un gran salón y alguna sala más pequeña, distintas estancias destinadas a usos cotidianos, como una cocina, un establo, una cilla, etc.

Texto y fotos: PAV

Bibliografía

BURON I LLORENS, V., 1989, pp. 35-36; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 758-759; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, p. 168; MUÑOZ I LLORET, J. M., 1986, p. 101.

Vista general del torreón



Muro que separa los dos espacios en que se divide el interior



Iglesia de Sant Joan de la Muntanya

LA IGLESIA DE SANT JOAN DE LA MUNTANYA levanta su fábrica bajo el castillo de Pontons, colgada sobre los riscos de la riera homónima. Para llegar a ella debe tomarse la carretera BV-2122, abandonándola pocos metros después del km 8 –justo tras dejar atrás la casa de colonias Penyafort– para tomar un camino que sale a mano izquierda viniendo desde Torrelles de Foix. El citado camino se enfila por la ladera hasta llegar a la casa donde se guardan las llaves de la iglesia. Desde allí se debe seguir a pie, por una pequeña senda que trepa por la montaña, hasta alcanzar el templo en cosa de diez o quince minutos.

Sant Joan de la Muntanya funcionó como capilla del tan cercano castillo de Pontons y como parroquia de la población del mismo nombre hasta su sustitución por la actual parroquia de Santa Magdalena. La primera noticia sobre ella es una concordia sobre el castillo de Pontons realizada el 15 de abril de 1067 entre el conde de Barcelona, Ramon Berenguer I, y Guillem Bernat d'Òdena, según la cual la familia Òdena recibía en feudo la mitad del templo de Sant Joan. Muy poco tiempo después, el 20 de junio del mismo año, Bernat Audeguer vendía al mencionado conde barcelonés el castillo de Pontons y, apenas un mes después, el 23 de julio de 1067, Guitard Guillem hacía lo propio.

La consagración de Sant Joan de la Muntanya se produjo, en opinión de R. Ordeig, hacia el año 1075, de la mano del obispo barcelonés Umbert de Cervelló (1069-1095). No demasiado tiempo después, en 1138, tenemos constancia de que Ramon Guillem d'Òdena y su mujer, Sança, donaron a la orden de San Juan del Hospital de Jerusalén una casa y unas tierras, así como la *ecclesiam Sancti Johannis que est sita in ipso castello novo de Pontons cum decimis et primiciis et oblationibus universis quem habebat predicta ecclesia*. No sabemos con certeza el tiempo que duró esta sujeción de la iglesia de Sant Joan a la orden

hospitalaria, existiendo incluso opiniones –como la de A. Pladevall– que defienden que la presencia de los hospitalarios nunca llegó a arraigar en este lugar. Lo cierto es que posteriormente pasó a depender del priorato canonical de Sant Pere dels Arquells, nueva dependencia cuya implementación sitúa Pladevall ya hacia mediados del siglo XII.

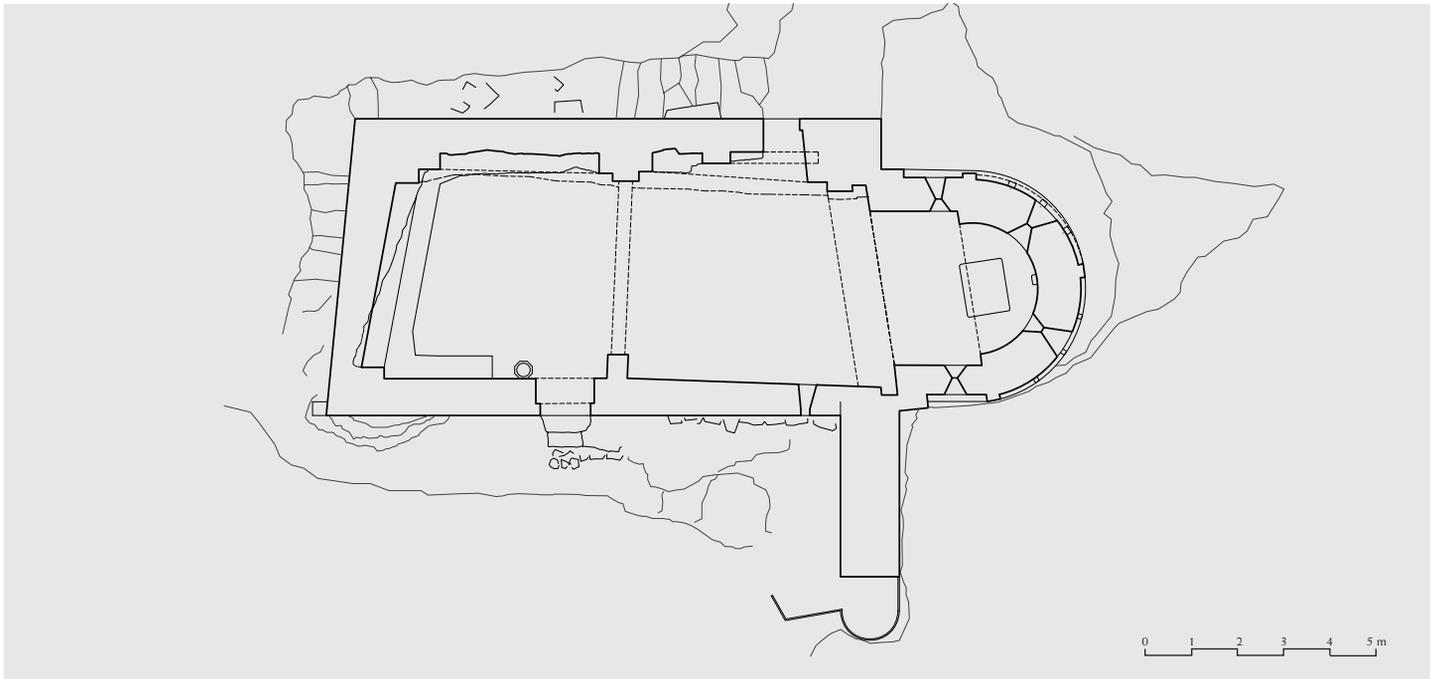
En 1968 se emprendieron en la iglesia unas importantes obras de restauración –que contaron con la participación de la Diputación de Barcelona y la familia Ferrer i Dalmau, en aquel momento propietaria del templo– que han marcado de forma importante su aspecto actual. En el transcurso de dichas actuaciones se desmontó la mesa de altar, apareciendo en su base una cavidad que acogía una pequeña caja para las reliquias o *lypsanoteca*, de madera, con tapa corredera y de factura extremadamente sencilla, sin ninguna decoración. La cavidad no presentaba la tapa que era común situar encima, lo que demuestra que la mesa de altar ya había sido desmontada anteriormente. Ese hecho se confirma al comprobar que la pequeña tela que envolvía las reliquias no es de factura medieval. El descubrimiento fue sobre todo importante porque, además de las reliquias, la cajita contenía en su interior un pergamino escrito con motivo de la consagración del templo, bien conservado a pesar de mostrar algunas pérdidas y mutilaciones. Presenta la escritura típica del siglo XI y recoge los diez mandamientos, los *incipit* de los cuatro evangelios, los nombres de los santos a los que pertenecían las reliquias encontradas –entre los que parece poder leerse san Pancracio y san Norberto– y los nombres del mencionado obispo Umbert de Cervelló y los clérigos y canónigos que lo acompañaron con motivo de la consagración.

La iglesia aparece colgada sobre el vacío de las paredes rocosas que rodean la riera de Pontons. Este singular emplazamiento hace que buena parte de sus muros perimetrales



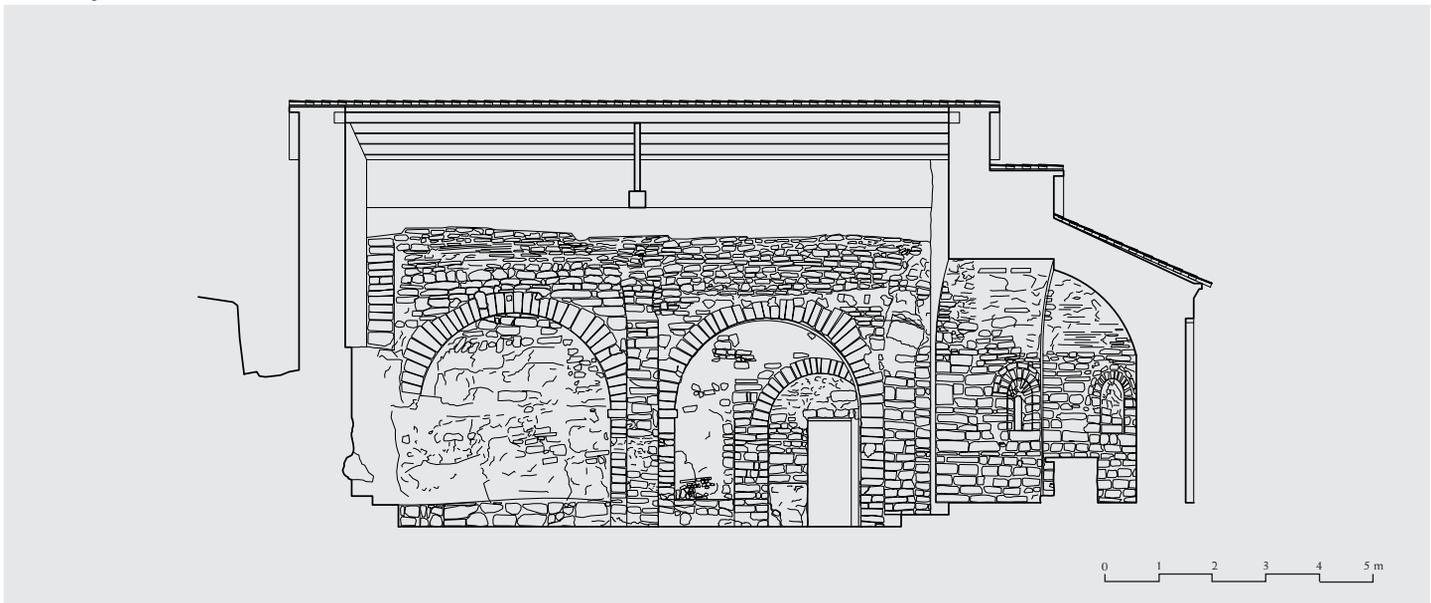
Vista general
Detalle del ábside





Planta

Sección longitudinal



norte y oeste estén contruidos sobre la propia roca, aspecto perfectamente apreciable desde el interior del templo. Está formada por una sola nave, rematada al Este por una cabecera más estrecha, compuesta por un ábside semicircular y un tramo presbiteral que lo precede, más ancho de lo habitual y desviado respecto al eje longitudinal de la nave. Ambos espacios –nave y cabecera– se comunicaban entre sí mediante un triple arco triunfal en gradación que en la actualidad no se conserva entero, ya que de dos de sus arcos –que partían de los propios muros laterales y de dos pilastras adosadas a

ellos– no quedan sino los muñones de sus arranques. En la cuenca absidal propiamente dicha, cubierta con bóveda de cuarto de esfera, se abren dos ventanas de arco de medio punto y doble derrame. También el tramo presbiteral, cubierto con bóveda de medio cañón, acoge dos ventanas de las mismas características, una en cada muro lateral.

La longitud interna de la cuenca absidal es de unos 160 cm y la del tramo presbiteral de aproximadamente 190 cm. La nave, por su parte, mide 10,30 m de largo hasta la embocadura del presbiterio, siendo su ancho de unos 5 m.



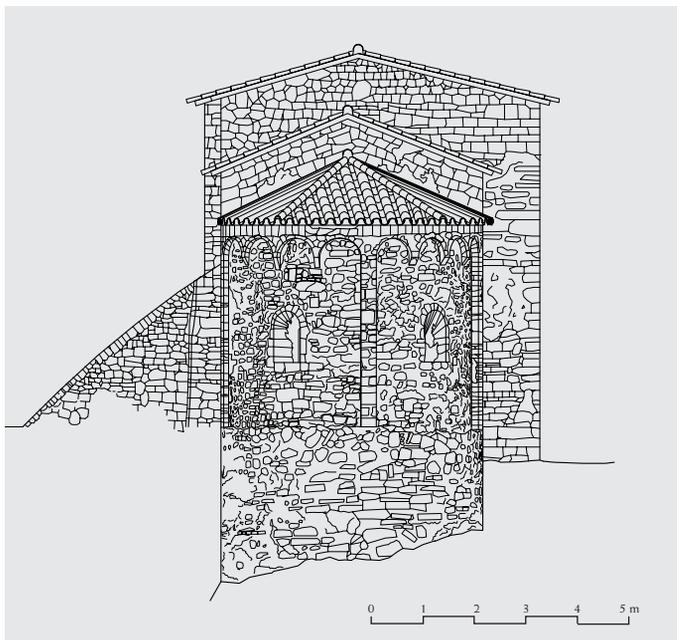
Interior hacia la cabecera



*Arcos formeros
del muro septentrional*

Dicha nave ha sufrido el deterioro producido por el paso del tiempo en mayor medida que la cabecera, de tal manera que en la actualidad ha perdido su sistema de cubiertas primitivo, siendo su desafortunada cubierta actual a dos aguas fruto de las reformas del año 1968. No obstante, la clase de cubrición primitiva empleada se deduce gracias a la conservación del

arranque de la bóveda de medio cañón en el muro norte. No cabe duda, por tanto, de que en un principio la nave iba cubierta con bóveda de cañón, al igual que el tramo presbiteral, donde sí se ha conservado. Esa bóveda original se reforzaba con tres arcos fajones, situado uno en el centro de la nave y los otros dos en sus extremos, uno de ellos adosado a la



Alzado este

contrafachada occidental y el otro jugando el papel de arco externo del triple arco triunfal en gradación. Así pues, la nave aparecía dividida en dos tramos por el arco fajón central. Este último y el del arco triunfal se apoyaban en pilastras adosadas a los muros laterales, mientras que el fajón adosado a la contrafachada lo haría probablemente en una pilastra en el lado meridional (en la actualidad conservada parcialmente) y en la propia roca en el septentrional.

De esas pilastras, la que se adosa a la pared sur formando parte del arco triunfal es hoy en día prácticamente invisible, ya que ha sido absorbida por el grosor del muro. La razón es que el paramento interno de ese muro meridional fue recrecido en anchura en un momento indeterminado. Sin duda, la mencionada pared presentaba deficiencias técnicas, todavía hoy patentes, ya que se halla claramente inclinada hacia el exterior. Su desplome intentó ser evitado mediante el añadido de un gran contrafuerte en forma de talud, adosado en el extremo suroriental de la nave. Entra dentro de lo plausible que la primigenia bóveda de medio cañón de la iglesia se viniera abajo como consecuencia de los problemas estructurales de ese muro sur. Sobre lo que no cabe duda es que, tras hundirse la bóveda pétreo original, esta fue sustituida por una cubierta lignaria sostenida por un entramado de vigas, como ponen de manifiesto los mechinales existentes a lo largo de los dos muros laterales del templo. Esos mechinales se sitúan a la altura de la línea de impostas de la bóveda de cañón original, lo que permitió que su arranque pudiera conservarse en el muro septentrional. Por el contrario, no lo hizo en el meridional, como consecuencia del recrecimiento en anchura que acabamos de comentar.

Al ser ese muro meridional reconstruido, se perdieron los arcos formeros ciegos que presentaba en origen. En efecto, el

muro norte, mucho menos afectado por reformas, conserva todavía dos grandes arcos formeros de descarga de medio punto, uno en cada tramo de la nave, que apoyan en pilastras adosadas lateralmente a aquellas otras pilastras que recogen los arcos fajones; como aquellas, van coronadas por impostas lisas. Esta combinación de pilastras acaba formando un sistema de soportes en forma de T, adosados al muro septentrional del templo. Con casi total seguridad, el muro sur presentaba en un principio un sistema sustentante idéntico y, como ya se ha comentado, también contaría con dos arcos de descarga de las mismas características que los existentes en el muro opuesto, de los que de hecho aún son visibles algunos restos en el paramento de la zona más cercana a los pies de la iglesia, prácticamente ocultos por el recrecimiento de la pared.

Al exterior, la cabecera se asienta sobre un inmenso zócalo, de una altura inusitada, y presenta la típica decoración del conocido como "primer románico". El ábside aparece articulado por tres lesenas, unidas entre sí mediante grupos de cuatro arquillos ciegos. En los dos espacios comprendidos entre ellas se sitúan las dos ventanas absidales. Los arcos ciegos entre lesenas se reducen a dos, por su parte, en el tramo presbiteral. Al contrario de lo que sucede en esta parte de la cabecera, el resto de los paramentos exteriores de la iglesia están exentos de decoración, incluida la fachada occidental, que no presenta ni puerta de acceso ni ningún tipo de vano. La puerta de entrada al templo se abre, por el contrario, en el muro meridional; se trata de un sencillo vano de medio punto con dovelaje de gran tamaño, sin elementos ornamentales. El muro septentrional, por otro lado, acoge otra puerta que comunica con el exterior, si bien en este caso de factura moderna, abierta en un momento muy posterior al de la construcción del edificio románico.

Las características constructivas originales del templo de Sant Joan de la Muntanya, restituibles a pesar de las sucesivas modificaciones sufridas por el edificio, apuntan de forma clara a un momento de realización que debe ser encuadrado en la segunda mitad del siglo XI, cronología que encaja a la perfección con los datos documentales conservados. De modo que la iglesia románica que podemos ver en la actualidad es, sin duda, la que consagró el obispo Umbert de Cervelló hacia finales del tercer cuarto de esa undécima centuria.

Texto y fotos: PAV - Planos: JMBP

Bibliografía

- CASELLAS I CASANOVAS, J., 1999, pp. 129-130, 144; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 685-691; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, pp. 166-167; CRUAÑES I OLIVER, E., 1980, p. 41; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1975a, p. 210; LLORACH I SANTIS, S., 1983, pp. 153-155; MIRET I SANS, J., 1910, p. 34; MUÑOZ I LLORET, J. M., 1986, p. 99; ORDEIG I MATA, R., 1993-2004, II/2, doc. 232, pp. 231-232; PLADEVALL I FONT, A., 1970b, pp. 143-155.

Iglesia de Sant Salvador de la Balma

EL ACCESO A LA IGLESIA de Sant Salvador de la Balma, en la actualidad de propiedad particular, resulta francamente complicado. El edificio se halla al Este del municipio de Pontons y se encuentra, literalmente, suspendido de las paredes rocosas casi verticales excavadas por la riera de Pontons. La construcción es visible desde la carretera BV-2122, pero la mejor manera de acceder es desde la parte superior del acantilado, tomando una pequeña pista forestal asfaltada que parte poco después del km 4 de la mencionada carretera y se dirige a La Plana de les Torres. A la entrada de dicha población, junto a un viñedo, sale un camino sin asfaltar en dirección Suroeste que se dirige hacia el límite del precipicio, desde donde una senda conduce a la pequeña iglesia.

No contamos con ninguna noticia alusiva al templo anterior al siglo XIV y, además, las referencias documentales posteriores a esa fecha son muy parcas y no aportan apenas ninguna información, de manera que resulta difícil saber con seguridad ante qué tipo de edificio nos encontramos. Lo excepcional de su emplazamiento, pegado como está de forma casi inverosímil a los riscos, ha condicionado evidentemente las características de la construcción. Se trata de una sala ligeramente rectangular, cubierta por una bóveda de cañón y adosada a la montaña por su extremo oriental. Los muros sur y oeste están surcados por arcos formeros ciegos de refuerzo, de perfil apuntado. La puerta de entrada, por su parte, se abre en la fachada norte y presenta un vano de medio punto de grandes dovelas, bien talladas y exentas de cualquier tipo de decoración. Por debajo, el arco de la puerta se prolonga por los laterales en las jambas, formadas por grandes sillares igualmente de buena labra y superficie lisa.

El muro que mira hacia la riera de Pontons, el oeste, presenta a media altura una deteriorada ventana que originalmente sería de medio punto y derrame simple. Ligeramente por encima se dispone una pequeña aspillera. Ese muro occidental se soporta gracias a un gran arco de medio punto –formado por estrechas dovelas perfectamente labradas– que se dispone por debajo, a un nivel inferior al de la pavimentación del templo. Los trabajos de cimentación del edificio incluyeron la construcción de un muro por debajo del citado arco, para solventar el problema que podía suponer la existencia de un cortado en los riscos sobre los que se asienta la construcción. Esta presenta un aparejo bastante cuidado; el grueso de sus muros está formado por pequeñas piedras bien desbastadas, cuyas medidas varían ligeramente, unidas con mortero y colocadas formando hiladas de considerable regularidad. Además, las esquinas de la construcción, la puerta de entrada, algunas zonas bajas de los muros y el gran arco del muro oeste que sirve de asiento a la iglesia están contruidos con sillares de perfecta labra, algunos de ellos de tamaño considerable. Por el contrario, el muro que rellena el cortado de la roca natural está contruido, como es lógico, con simple mampostería.

La iglesia de Sant Salvador de la Balma constituye un edificio tipológicamente excepcional. El lugar en el que está enclavado condicionó de forma evidente su construcción, habiendo de adosarse por uno de sus lados a la roca y salvando una hendidura de la misma por el lado contrario, que mira al precipicio. El resultado es una planta poco habitual para una iglesia románica, casi perfectamente cuadrada. No sabemos a quién servía el edificio que, por lo aislado de su situación, pudo acoger eremitas. J. A. Adell ha señalado, incluso, que más parece una fábrica militar que una construcción religiosa. Sin atrevernos a afirmar un origen militar, sí es cierto que la existencia de iglesias fortificadas a lo largo y ancho de toda Europa en época románica es una realidad. A pesar de la dificultad existente para asignar una cronología precisa a Sant Salvador de la Balma, debido a la rareza de la construcción y a la consecuente falta de paralelos, la estereotomía de sus muros y la utilización de arcos apuntados invita a proponer un marco cronológico amplio dentro del siglo XIII, probablemente ya hacia su segunda mitad.

Texto y foto: PAV

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, p. 759; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIX, p. 167; CRUAÑES I OLIVER, E., 1980, p. 42; LLORACH I SANTIS, S., 1983, pp. 158-159; MUÑOZ I LLORET, J. M., 1986, p. 102.

Vista panorámica

